



SECRETARÍA  
DE GOBERNACIÓN

SEGOB

# INFORME DE MÉXICO: EL CAMBIO DEMOGRÁFICO, EL ENVEJECIMIENTO Y LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN MÉXICO

---

## Comité Especial sobre Población y Desarrollo

XXXII PERIODO DE SESIONES DE  
LA COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA  
LATINA Y EL CARIBE (CEPAL)

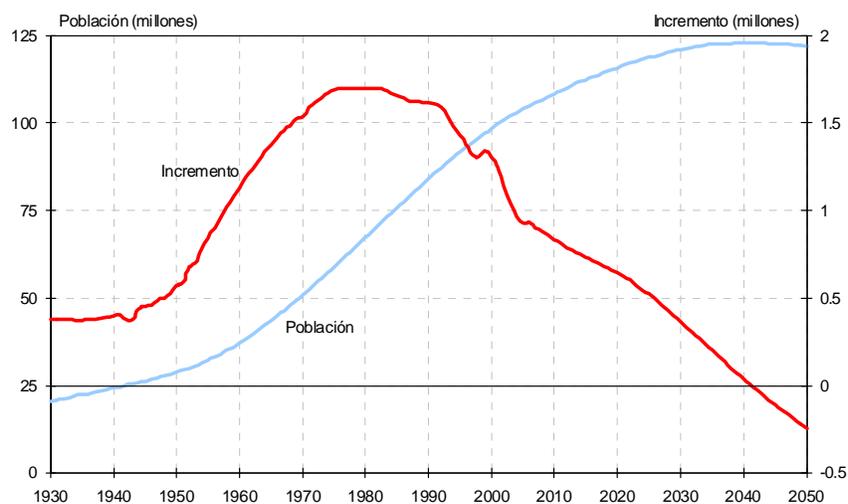
SANTO DOMINGO, REP. DOMINICANA  
DEL 9 AL 13 DE JUNIO, 2008

# EL CAMBIO DEMOGRÁFICO, EL ENVEJECIMIENTO Y LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN MÉXICO

México se encuentra en una etapa avanzada de la transición demográfica y poco a poco se aproxima al final de ese proceso. El escenario demográfico de México hoy en día dista mucho del que prevalecía en el momento en que se inició la nueva política de población. Entre 1974 y 2000, México logró abatir el elevado ritmo de crecimiento natural de la población; la distribución territorial, predominantemente rural a mediados del siglo pasado, avanzó hacia un sistema urbano complejo y diversificado. La migración internacional, al mismo tiempo, adquirió una nueva dinámica que la convirtió en un fenómeno masivo y extendido. El perfil sociodemográfico del México actual recoge el impacto de la modernización social y del desarrollo económico, pero también muestra las huellas de la desigualdad, la pobreza y la exclusión.

La población de México asciende a 106.7 millones en 2008, un incremento de 8.2 millones con respecto a 98.4 millones en 2000, es decir, un aumento de 8.4 por ciento, o bien, un crecimiento medio anual de 1.0 por ciento. El descenso de la fecundidad da cuenta de una reducción en el número de nacimientos de 2.41 millones en 2000 a 1.96 millones que se espera ocurran durante 2008; pero un proceso de envejecimiento más rápido que el descenso de la mortalidad propiciará un aumento de 480 mil a 518 mil decesos al cabo del mismo periodo.

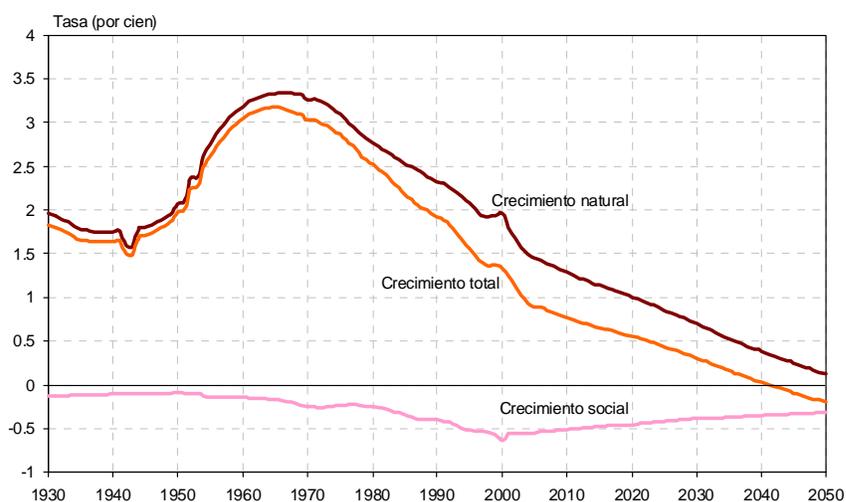
Gráfica 1.  
Población a mitad de año e incremento anual, 1930-2050



Fuente: Estimaciones del Consejo Nacional de Población, noviembre de 2006.

La tasa de crecimiento natural comenzó a elevarse de manera sostenida a mediados de los años cuarenta hasta llegar a 3.0 por ciento a finales de los cincuenta. A partir de entonces, el crecimiento natural de la población se mantuvo por encima de 3.0 por ciento anual hasta finales de los años setenta. En 2000, la población crecía a 1.96 por ciento anual y se estima que en 2008 este indicador descendió a 1.35 por ciento en 2008 (véanse gráficas 2 y 3).<sup>1</sup>

Gráfica 2.  
Tasas de crecimiento natural, social y total, 1930-2050



Fuente: Estimaciones del Consejo Nacional de Población, noviembre de 2006.

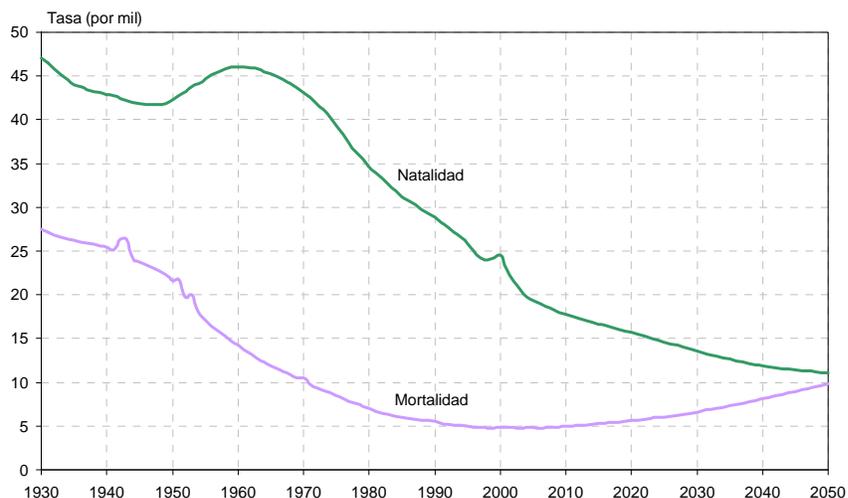
El descenso sostenido de la mortalidad, evento que marca el inicio de la transición demográfica, comenzó en el periodo posterior a la Revolución Mexicana. La disminución de la mortalidad fue rápida en el periodo 1930-1943, se aceleró en 1943-1960 y continuó en descenso durante los años posteriores. Entre 1930 y 1943 la tasa bruta de mortalidad (TBM) —defunciones por mil habitantes— disminuyó de 26.9 a 21.4, y para 1960 había caído a 12.8.

La tendencia descendente de la mortalidad derivó en un aumento de la esperanza de vida que prevaleció durante finales del siglo pasado; sin embargo, con la llegada del nuevo milenio la ganancia en la esperanza de vida es menor que la registrada en el pasado. La vida media de los mexicanos se acrecentó de 73.9 años en 2000 (71.3 para hombres y 76.5 para mujeres) a 76.5 años en 2008 (72.7 y 77.5, respectivamente).

<sup>1</sup> Estimaciones del Consejo Nacional de Población, *Proyecciones de Población 2005-2050* (2007).

Los niveles altos de fecundidad continuaron hasta mediados de la década de los sesenta. La inversión de la tendencia fue impulsada por diversos factores de orden estructural, entre los que destacan la urbanización, la industrialización, la difusión de las relaciones mercantiles y la expansión de las relaciones de trabajo asalariado, entre otras. El descenso se aceleró a partir de entonces debido a la difusión y disponibilidad de medios voluntarios para la regulación de la fecundidad, impulsada por la nueva política de población. En los años noventa y principios del siglo XXI, la fecundidad continuó mostrando una tendencia decreciente, aunque el ritmo de cambio ha sido sensiblemente menor.

Gráfica 3.  
Transición demográfica de México, 1930-2050



Fuente: Estimaciones del Consejo Nacional de Población, noviembre de 2006.

El descenso de la fecundidad se ha fincado, en buena medida, en los exitosos programas de planificación familiar iniciados a mediados de los años setenta del siglo pasado. La disminución en la descendencia promedio de las parejas, de 2.74 hijos en 1997<sup>2</sup> a 2.17 en 2006<sup>3</sup> se ha visto acompañado de un acrecentamiento en el porcentaje de mujeres unidas que usan métodos anticonceptivos de 68.5 a 70.9 por ciento en el mismo lapso. Si bien el aumento de 2.4 puntos porcentuales se minimiza ante el incremento de 15.8 puntos durante el decenio previo (52.7% en 1987 y 68.5% en 1997), cabe mencionar que el escaso acrecentamiento en el periodo reciente se origina en una

<sup>2</sup> Estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la *Encuesta de la Dinámica Demográfica de 1997*.

<sup>3</sup> Estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la *Encuesta de la Dinámica Demográfica de 2006*.

marcada disminución de mujeres unidas que recurren a los métodos tradicionales de 8.9 por ciento en 1997 a 4.8 por ciento en 2006, ya que la proporción de aquellas que optan por los modernos métodos eficaces ascendió de 59.6 a 66.1 por ciento, respectivamente, adición de 6.5 puntos porcentuales menos distante de la registrada de 14.6 entre 1987 (45.0%) y 1997 (59.6%).

## 1. DESIGUALDAD Y DESVENTAJAS SOCIALES

El cambio demográfico hacia niveles de mortalidad y fecundidad bajos y controlados ha sido profundamente heterogéneo entre grupos sociales y regiones del país, de manera que aquellos de mayor pobreza y marginación son los que enfrentan los mayores rezagos.

Para ilustrar esta afirmación, cabe señalar que, en 2005, de los 2 454 municipios que integran el país, 365 tenían muy alto grado de marginación y concentraban 4.3 por ciento de la población. En ellos, la mortalidad infantil promedio asciende a 36 defunciones por cada mil nacidos vivos, con una fecundidad promedio de 3.6 hijos por mujer, situación equivalente a la que registraba el conjunto del país hace más de dos décadas. En el extremo opuesto, con muy bajo nivel de marginación, se encuentran 279 municipios, en los que reside 57 por ciento de la población del país; el nivel de la mortalidad infantil promedio es de once defunciones por cada mil nacidos vivos, lo que representa menos de una tercera parte de los que fallecen en los municipios de muy alta marginación. El nivel de fecundidad del conjunto de estos municipios, registrado en 2005, ya se encuentra ligeramente por debajo del nivel de reemplazo intergeneracional (2.05), esto es, un patrón característico de regímenes demográficos muy avanzados en la transición demográfica. Entre ambos extremos se encuentra cerca de 40 por ciento de la población que reside en municipios de bajo, medio y alto grado de marginación. El perfil demográfico de estos municipios se vincula estrechamente a sus condiciones socioeconómicas (véase cuadro 1).

Uno de los grupos más afectados por la marginación es la población indígena. Siete de cada diez personas hablantes de lengua indígena residen en municipios con alto y muy alto grado de marginación. Cabe destacar que esta población presenta elevadas tasas de mortalidad por causas transmisibles, que en su mayoría son prevenibles y curables cuando se atienden oportunamente. Asimismo, la tasa global de fecundidad en este grupo es casi 30 por ciento mayor que la observada entre las mujeres no indígenas.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Estimaciones del CONAPO con base en la ENADID, 2006.

Cuadro 1.  
Indicadores por grado de marginación municipal, 2005

Indicadores	Total	Grado de marginación municipal				
		Muy alto	Alto	Medio	Bajo	Muy bajo
Municipios	2 454	365	886	501	423	279
Población a mitad del año	103 946 866	4 508 364	12 755 227	11 850 740	15 300 638	59 531 897
Distribución porcentual de la población	100.0	4.3	12.3	11.4	14.7	57.3
Tasa de mortalid infantil	16.8	35.6	26.3	21.6	17.6	11.0
Tasa global de fecundidad*	2.3	3.6	2.9	2.6	2.4	2.0
Porcentaje de población indígena	100.0	38.3	33.0	9.2	6.5	13.0

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el II Censo de Población y Vivienda, 2005. \*Las estimaciones de la TGF se basan en la ENADID-2006.

La demanda insatisfecha de métodos anticonceptivos indica la persistencia de barreras sociales, económicas, culturales e institucionales que obstaculizan el ejercicio del derecho de toda persona a planear el número y calendario de su descendencia. Se trata de mujeres que no usan algún medio de regulación de la fecundidad a pesar de no querer más hijos o desear espaciar los nacimientos. Es un hecho que los más altos porcentajes de mujeres con demanda insatisfecha se encuentran entre los grupos socioeconómicos más desfavorecidos, tales como las mujeres indígenas (22%), las residentes en áreas rurales (20%) y las que viven en las regiones de mayor marginación del país (27%). En estos grupos los valores duplican y triplican las cifras que registran las mujeres de los grupos urbanos (9.2%), de los no indígenas (10.9%) y de los que residen en municipios con muy baja marginación (7.6%) (véase cuadro 2).

Abatir estas disparidades en el ejercicio de derechos reproductivos implica actuar sobre los determinantes que inciden en este fenómeno, tales como la falta de acceso a los servicios de salud y a la información calificada, la inequidad de género –que limita la participación de las mujeres en la toma de decisiones relativas a su sexualidad, reproducción y cuidado de la salud–, y la calidad de los servicios de salud, entre otras barreras económicas y sociales.

Cuadro 2.  
Necesidad insatisfecha de planificación familiar de las mujeres en edad fértil unidas, según características seleccionadas, 2006

Característica de la madre	1987	1997	2006
Total	25.0	12.1	11.7
Grupo de edad			
15-19	33.8	26.7	35.6
20-24	31.3	21.1	24.4
25-29	31.4	14.7	16.1
30-34	23.5	10.3	10.8
35-39	23.7	9.3	7.4
40-44	15.5	6.6	5.8
45-49	9.7	3.2	3.2
Grado de marginación			
Muy alto	n.d	n.d	26.7
Alto	n.d	n.d	22.5
Medio	n.d	n.d	17.4
Bajo	n.d	n.d	13.0
Muy bajo	n.d	n.d	7.6
Lugar de residencia			
Rural	45.7	22.2	20.2
Urbano	15.9	8.9	9.2
Condición de habla de lengua indígena			
Habla	n.d	25.8	22.2
No habla	n.d	11.0	10.9

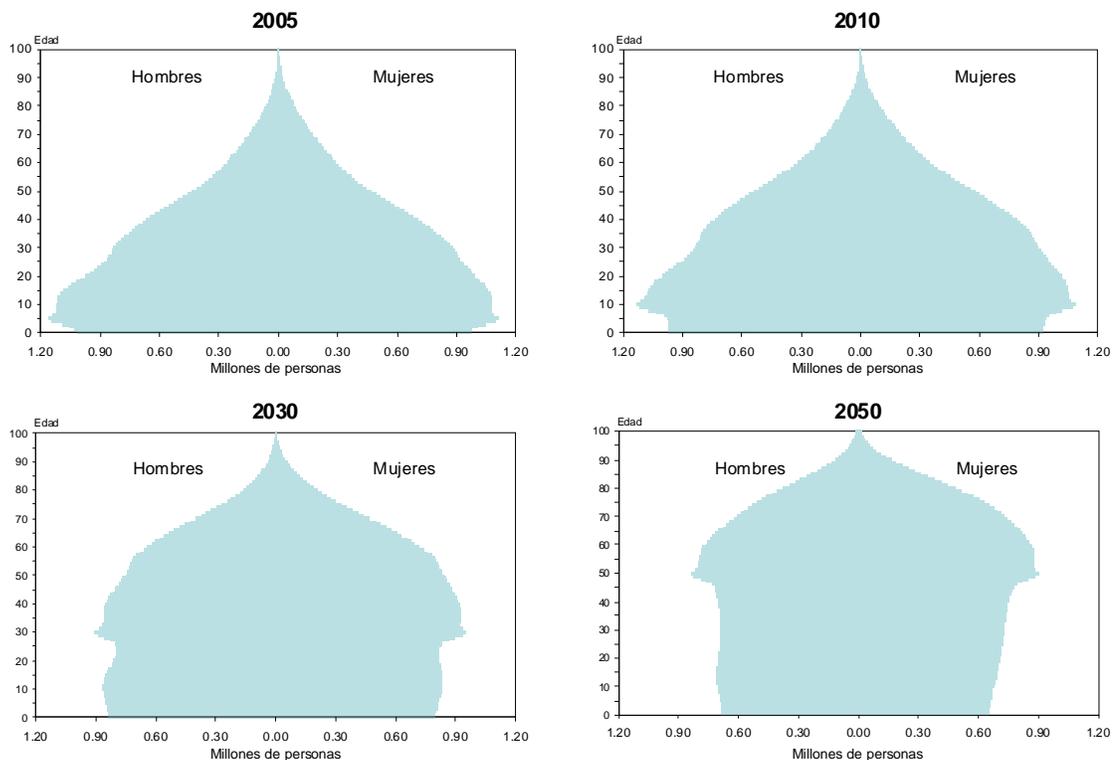
Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la ENADID-2006.

## 2. EL CAMBIO EN LA ESTRUCTURA POR EDAD DE LA POBLACIÓN

Una de las consecuencias más trascendentes de la transición demográfica es el cambio en la composición de la estructura por edad de la población. Este proceso implica el envejecimiento relativo de la población, influido sin duda por la inercia demográfica.

La población infantil (0 a 14 años) comenzó a decrecer a partir del año 2000 y, entre ese año y 2050, se espera que disminuya de 33.6 a 20.5 millones. Los jóvenes (15 a 24 años) iniciarán esta transición a partir de 2011, se estima que entre 2010 y 2050 este grupo pasará de 20.2 a 14.1 millones. Los adultos (25 a 64 años), que actualmente suman 48.2 millones, continuarán creciendo hasta la cuarta década del presente siglo cuando alcancen su máximo de 65.2 millones. El grupo de adultos mayores (65 años y más) tendrá el crecimiento más alto en la primera mitad del siglo XXI. El monto actual de 5.8 millones se verá cuadruplicado en 2050, cuando la población ascienda a 25.9 millones. Resulta evidente que tales transformaciones de la estructura etaria de nuestra población reclamarán modificaciones significativas en la naturaleza de muchas de nuestras instituciones y políticas públicas (véanse gráficas 5 y 6).

Gráfica 5.  
Pirámides de población, 2005-2050

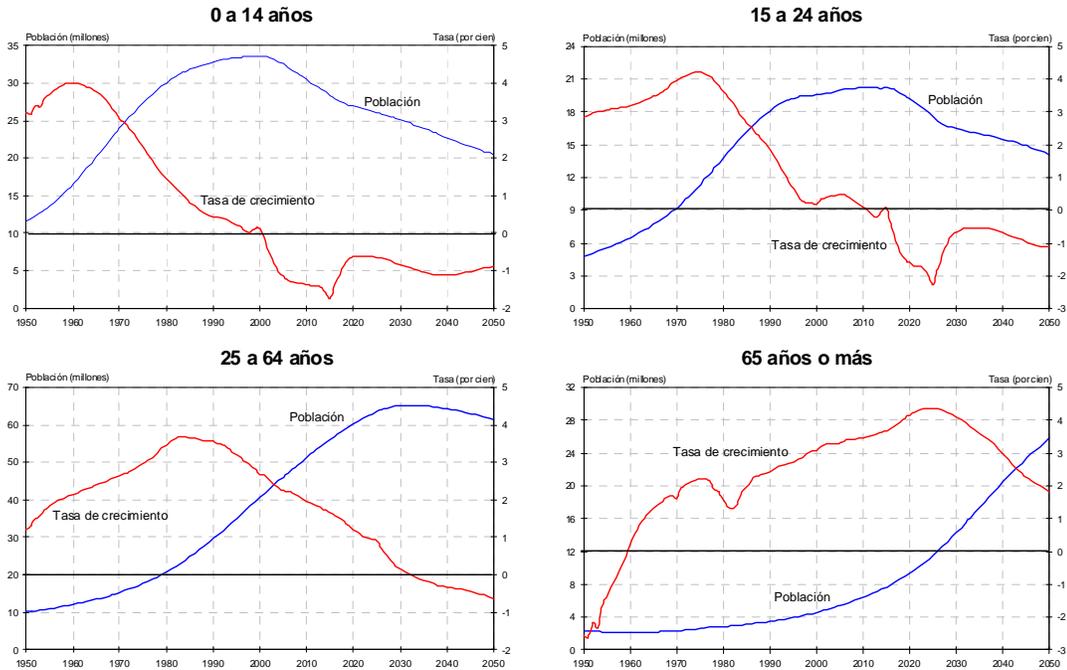


Fuente: Estimaciones del Consejo Nacional de Población, noviembre de 2006.

Al cambiar el volumen y el peso relativo de cada grupo de edad cambian también sus demandas y necesidades sociales. Por ejemplo, el descenso de la población infantil abre una oportunidad única para lograr mejoras considerables en la calidad y cobertura de los diversos servicios orientados a asegurar el bienestar infantil, incluida la atención a la salud materna, infantil y pediátrica y los distintos niveles de la educación básica. El crecimiento todavía importante de la población en edad de trabajar aumentará la presión sobre los mercados laborales y de vivienda, a la vez que obligará a la política de salud a adecuar sus programas para atender las necesidades específicas asociadas con este estrato de población. La evolución futura de la población de adultos mayores, cuyo crecimiento es el más elevado, planteará enormes desafíos para las políticas sociales, ya que tendrán que emprender un giro sustancial en su enfoque en la atención de las problemáticas propias del envejecimiento. En este caso no sólo se trata de ampliar la oferta de servicios ya existentes, sino que habrán de incorporarse nuevas estrategias y programas que permitan satisfacer las necesidades emergentes con oportunidad y equidad.

Una de las características más importantes de este proceso lo representa el hecho de que las modificaciones en la estructura por edades de la población están alterando la llamada razón de dependencia demográfica; esto es que el número de mexicanos en edades laborales comienza a exceder dos o tres veces al de personas en edades dependientes (menores de 15 y mayores de 60 años). El valor más bajo de la razón de dependencia demográfica se alcanzará alrededor del año 2020, para luego comenzar a elevarse, como resultado del crecimiento de la población adulta mayor, lo que terminará por cerrar esta ventana de oportunidad.

Gráfica 6.  
Población y tasa de crecimiento por grupos de edad, 1950-2050



Fuente: Estimaciones del Consejo Nacional de Población, noviembre de 2006.

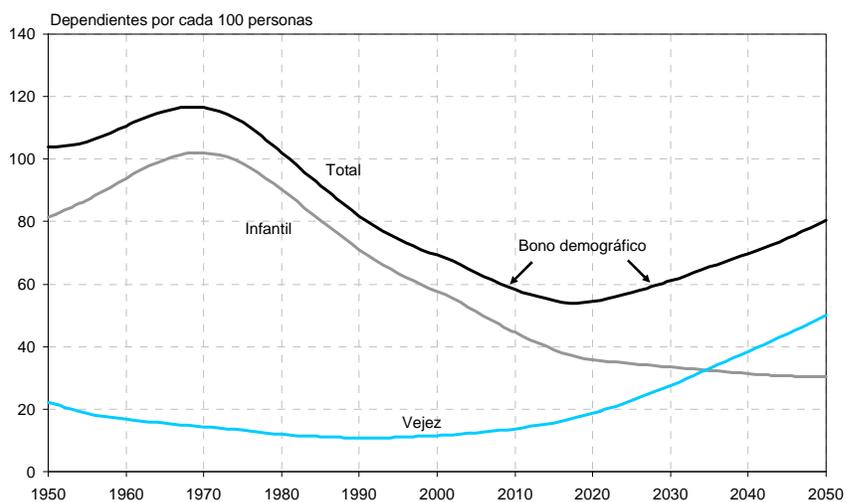
Si se aprovecha esta ventaja demográfica de manera eficiente y adecuada será posible contribuir a impulsar un círculo virtuoso de más empleos, más ahorro, más inversión, y nuevamente más empleos, que es tan necesario para generar los recursos que requiere el país con el fin de encarar el legado de rezagos y desigualdades y romper el círculo perverso de privaciones en el que se encuentran atrapados muchos millones de mexicanos y mexicanas.

El que realmente se cristalicen los beneficios del *bono demográfico* depende en gran medida del rumbo, características y dinamismo con que se desenvuelva la economía mexicana en los próximos lustros. El crecimiento acelerado de la fuerza laboral,

producto de la transición demográfica y fundamento del mencionado bono demográfico, reclama un crecimiento económico sólido y vigoroso para aprovechar las ventajas de esa “ventana de oportunidad”. De acuerdo con los estudios de prospectiva llevados a cabo por el CONAPO, se prevé que durante la vigencia del bono demográfico, esto es, entre 2000 y 2030, el número de nuevos entrantes a la fuerza de trabajo sea de alrededor de 730 mil personas anualmente, en promedio (véase gráfica 7). Ello implica que la creación de puestos de trabajo remunerados deberá ser al menos de ese orden de magnitud o mayor para eliminar de manera gradual a lo largo del tiempo el desempleo existente. Los desafíos no se restringen únicamente a la cantidad de puestos de trabajo que requieren ser creados en los próximos años, sino también aluden a la calidad de los mismos, lo que implica el reto de generar un número cada vez mayor de empleos productivos y satisfactoriamente remunerados. Ello presupone, entre otros aspectos, mejorar el grado de calificación y productividad de la mano de obra.

Cabe destacar que si no se aseguran las condiciones económicas y laborales apropiadas para aprovechar el bono demográfico, la oportunidad no sólo terminará por desperdiciarse, sino que el mismo podría transformarse en un *pagaré demográfico* que cobraría sus dividendos mediante el incremento del subempleo y el desempleo en una sociedad en pleno envejecimiento.

Gráfica 7.  
Razones de dependencia demográfica, 1950-2050



Fuente: Estimaciones del Consejo Nacional de Población, noviembre de 2006.

### 3. IMPACTO ECONÓMICO DEL BONO DEMOGRÁFICO EN MÉXICO

El Proyecto de Cuentas de Transferencias Nacionales (NTA) es un sistema contable para la medición de transferencias intergeneracionales a nivel agregado y diseñado para ser consistente con las Cuentas de Ingreso y Producto Nacional. A través de este Proyecto es posible obtener estimaciones de flujos económicos entre los diferentes grupos de edad que resultan, principalmente, porque los niños y adultos mayores consumen más de lo que producen, financiando esta diferencia por medio de reasignaciones recibidas por miembros en edades productivas. En este proyecto también se distingue la forma en que se dan este tipo de flujos: como acumulación de capital, transferencias, y transacciones de crédito. Las cuentas también toman en cuenta las instituciones que intervienen en este tipo de transacciones: gobierno, mercados y familias.

El objetivo primordial de completar las cuentas de NTA es el de proveer estimaciones históricas con suficiente profundidad que sirvan para el estudio de las implicaciones sociales, políticas y económicas del envejecimiento poblacional.

En el contexto de este sistema contable, un concepto muy importante es el Déficit del Ciclo de Vida Económico que se deriva a partir del nivel de consumo y el monto producido a través del trabajo, ambos por edad específica. En este sentido, una forma de dependencia económica se presenta cuando el monto del consumo excede el monto de ingresos laborales, condición que generalmente se presenta para los grupos de edad jóvenes y adultos mayores.<sup>5</sup>

Para el caso del consumo, se hace la distinción entre consumo privado y consumo público, que resulta muy relevante debido a que algunos conceptos de gasto público están enfocados a grupos particulares de población, como son: educación, salud, programas de pensiones, entre otros. Además, algunos conceptos de gasto público se manejan en efectivo, por ejemplo, seguros de desempleo y programas sociales para reducción de la pobreza.

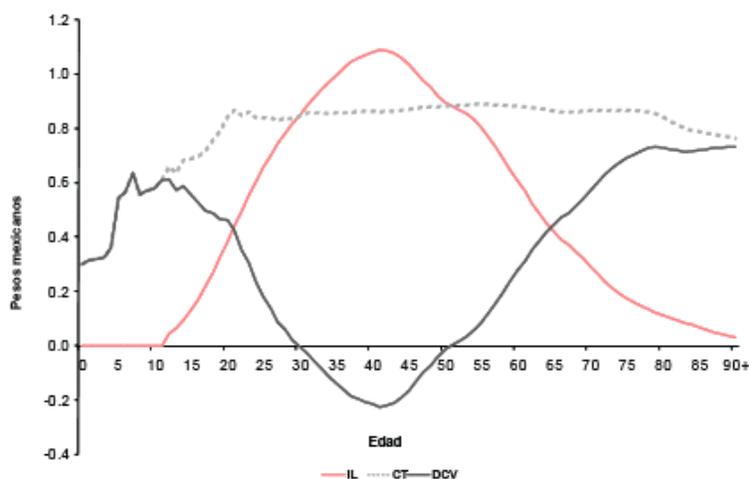
En la gráfica 8 se pueden apreciar los patrones por edad del consumo, el ingreso laboral, así como el déficit del ciclo de vida económico para México en 2004. Puede apreciarse que la trayectoria de consumo total a lo largo del ciclo de vida presenta un comportamiento estable a partir, aproximadamente, del grupo de 20 años de edad, aunque con algunas variaciones ligeras para los grupos de edad avanzada, que pueden deberse al gasto en salud.

---

<sup>5</sup> Desde este punto de vista, un adulto se considera dependiente aún si ha acumulado ingresos que superan su nivel de consumo, los cuales se derivan de transferencias derivadas de algún programa específico o de la acumulación de activos.

Considerando la composición del patrón de consumo privado, resalta el gasto promedio en que incurren las familias mexicanas por concepto de servicios de salud, donde se observan niveles inferiores para los grupos de edad menores a 20 años en comparación con grupos de edad mayores. El poco gasto en salud para los grupos de jóvenes probablemente se deba a que la cobertura de estos grupos está a cargo en su mayoría por instituciones de seguridad social pública. Otro elemento importante en la composición del consumo es el gasto en educación, el cual se concentra en los grupos de edades jóvenes.<sup>6</sup>

Gráfica 8.  
Ingreso Laboral, Consumo Total y Déficit del Ciclo de Vida Económico, México 2004 (relativo al promedio de Ingreso Laboral del grupo de edad 30-49)



Fuente: Estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENIGH, 2004 y Cuentas Nacionales.

La estimación del gasto en educación pública se efectuó usando los niveles de asistencia para cada nivel educativo reportado en la ENIGH 2004, donde destaca el hecho de que la educación pre-primaria para grupos menores a 5 años no se encuentra reportada al no considerarse como parte de la educación formal. El sistema de educación pública en México es importante, pues de acuerdo a los resultados obtenidos se observa que el gasto en educación pública total representa casi el doble de su contraparte privada. En el caso de la educación pública, debe recalcar que

<sup>6</sup> Para estas estimaciones se consideraron gastos en educación hasta el grupo de 38 años de edad.

alrededor del 80% del gasto se asigna a los niveles de educación básica, media básica y bachillerato, el resto a educación superior y posgrado. Cabe señalar que el gasto público representa sólo el 16.2% del gasto total.

En la gráfica 9, se ilustra el patrón de ingreso laboral correspondientes al año 2004. Los componentes del ingreso laboral se dividen en: ingresos por sueldos y salarios, ingresos derivados de fuentes propias y beneficios. Con relación al ingreso salarial, alrededor de los 15 años de edad, este perfil comienza a ser significativo, mostrando ingresos promedio que van incrementándose de manera importante hasta alcanzar su nivel promedio máximo a los 43 años de edad. Por su parte, los ingresos derivados de negocios propios parten de edades más tempranas (12 años) y se manifiestan incluso hasta edades avanzadas, alcanzando su nivel máximo alrededor del grupo de 48 años y disminuyendo paulatinamente a partir de entonces. Este comportamiento se observa ya que se ha considerado el efecto de imputación de este tipo de ingresos para los miembros del hogar reportados como no receptores de ingreso. Finalmente, los beneficios muestran un patrón de comportamiento creciente a partir de los 12 años, alcanzando su máximo alrededor de los 37 años y disminuyendo paulatinamente hasta casi extinguirse para el grupo de 70 años. Cabe destacar que aproximadamente a los 63 años de edad los ingresos salariales y los ingresos de fuentes propias muestran niveles muy similares, donde antes de esa edad la fuente de ingresos más importante es salarial, pero a partir de ahí los papeles se invierten, destacando precisamente que la fuente de ingresos más importante para los adultos mayores sea el derivado de ingresos propios.

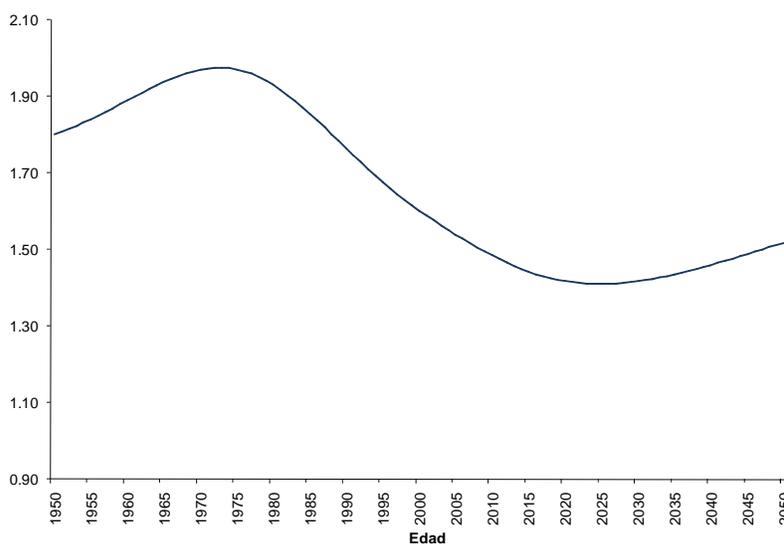
Un elemento muy importante en la estimación de estos perfiles consiste en observar las edades en las cuales los individuos pasan de ser productores netos a consumidores netos. En el caso de México en 2004, se encontró que la primera transición ocurre alrededor de los 30 años de edad, mientras que la segunda se da a los 50 años. Por tanto, el periodo promedio de producción neta es de solamente 21 años.

Desde el punto de vista del DCV, las personas menores de 30 años y mayores de 50 se consideran como dependientes, ya que para los individuos en ambos grupos la producción derivada del trabajo es inferior a su nivel de consumo. En la forma de medir el nivel de dependencia de ambos grupos, se observa que el financiamiento de su consumo por la vía de los ingresos propios es prácticamente la misma, ya que tanto los dependientes jóvenes como el grupo de dependientes adultos producen alrededor del 40% de su consumo promedio.

Un indicador muy importante que se obtiene una vez que se cuenta con los perfiles de ingreso y consumo es la Tasa de Dependencia Económica (TDE), que mide la relación entre el número efectivo de consumidor y el número efectivo de

productores, ambos obtenidos al ponderar los perfiles respectivos por la estructura por edad de la población. En la gráfica 9 se muestra la Tasa de Dependencia Económica, que se obtiene al usar los perfiles estimados para 2004 y asumiendo que esos perfiles se mantienen durante el período en consideración (1950-2050). La TDE muestra un período de consistente decaimiento entre 1973 y 2025, cuando alcanza sus valores máximo y mínimo, respectivamente. Durante este período se dan tasas de dependencia bajas por el mayor número de personas en edad productiva y representa un periodo muy importante en la transición demográfica, en el cual se presenta una “Ventana de Oportunidad” para potenciar el incremento del ingreso per cápita. Este efecto favorable en el crecimiento per cápita se ha denominado Primer Dividendo Demográfico y su realización depende en como los salarios, las tasas de participación de la fuerza laboral y el desempleo son afectados por el rápido crecimiento de la población en edad productiva.

Gráfica 9.  
Tasa de Dependencia Económica, México 1950-2050



Fuente: Estimaciones del Consejo Nacional de Población con base en la ENIGH, 2004 y Cuentas Nacionales.

#### 4. MIGRACIÓN INTERNACIONAL

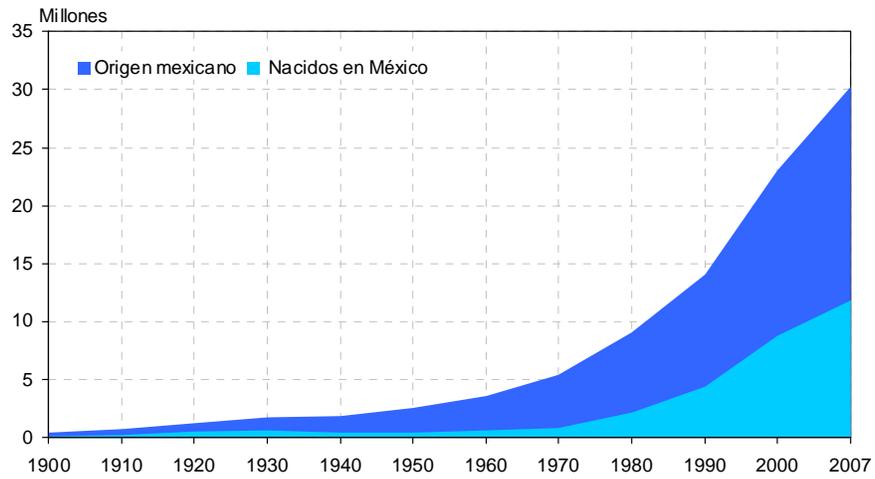
El cambio demográfico en el país no sería explicado por completo sin la consideración de las modalidades emergentes de la migración internacional, particularmente en lo que se refiere a los fenómenos de emigración y de transmigración.

La emigración adquirió en los últimos tres decenios un carácter masivo, lo que dio lugar a lo que se conoce como una nueva *era migratoria* mexicana. Las fuerzas que están detrás de este fenómeno se anclan en las asimetrías económicas y sociales entre México y Estados Unidos. La migración internacional muestra características novedosas, tales como el peso de la modalidad indocumentada, la configuración de un patrón migratorio permanente, la expansión territorial de los lugares expulsores en México y de atracción de la inmigración mexicana en Estados Unidos, así como la heterogeneidad y diversificación del perfil sociodemográfico de los migrantes. Como resultado de esta dinámica, desde 1980 los mexicanos figuran como la primera minoría en Estados Unidos. En la actualidad, los mexicanos representan cuatro por ciento del total de población del vecino país y 29 por ciento de su población inmigrante (véase gráfica 10).

Respecto al fenómeno de la transmigración, cabe señalar que éste ha crecido vertiginosamente en los últimos tres lustros. En ese periodo, la frontera sur se ha convertido en una zona de tránsito de crecientes flujos migratorios de carácter indocumentado que tienen como destino los Estados Unidos. Es por el carácter irregular del ingreso que resulta sumamente difícil cuantificar con precisión el monto y establecer el perfil de los migrantes. No obstante, es posible obtener un acercamiento sobre la magnitud de estos flujos a partir de las estadísticas de rechazos, aseguramientos y devoluciones proporcionadas por las autoridades migratorias.

Las estadísticas de las autoridades mexicanas advierten un incremento progresivo en la magnitud de tales eventos, los cuales han mantenido cifras por encima de la centena de millar a partir de los años noventa. Dada la imposibilidad de controlar este flujo en la frontera, los migrantes son asegurados por las autoridades migratorias en el interior del país. De acuerdo con el Instituto Nacional de Migración, el número de indocumentados devueltos fluctuó alrededor de 180 mil eventos anuales en los últimos cinco años. Los datos disponibles sugieren que el flujo de transmigrantes indocumentados consiste mayoritariamente de centroamericanos y, primordialmente, de guatemaltecos, hondureños y salvadoreños. A pesar de su aseguramiento y devolución, muchos migrantes no desisten de sus expectativas y reinciden en el intento de cruzar el territorio mexicano para llegar a Estados Unidos.

Gráfica 10.  
Población de origen mexicano residente en Estados Unidos, 1900-2007



Fuente: De 1900 a 1990: elaboración con base en Corona Vázquez Rodolfo, estimación de la población de origen mexicano que reside en Estados Unidos, El Colegio de la Frontera Norte, 1992. Cifra 2000, 2005 y 2007: estimaciones del CONAPO con base U.S. Bureau of Census, *Current Population Survey* (CPS), suplemento de marzo 2000, 2005 y 2007.